

## **25 de noviembre, Día Internacional de Eliminación de la Violencia contra las Mujeres**

Hace poco más de una década —y gracias a la lucha de muchos años— que la violencia contra las mujeres ha dejado de ser considerada una cuestión del ámbito doméstico para ser concebida como una violación a los derechos humanos. Este enorme salto conceptual, impulsado por los movimientos de mujeres, rompió con la ilusoria separación entre lo público y lo privado y dio visibilidad a todas las formas de violencia de género y su estrecha relación con cuestiones como la igualdad, el desarrollo y las posibilidades reales de paz en el mundo.

Este 25 de noviembre, Día Internacional de Eliminación de la Violencia contra la Mujer, hemos invitado a Janaina Stronzake, miembro del Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST), a compartir sus reflexiones sobre este tema.

Janaina pertenece a la dirección del MST en Rio Grande do Sul, y es graduanda en Historia de la Universidad Federal da Paraíba (UFPB). Con sus padres y ocho hermanos ingresó a un campamento del MST en 1985, asentándose en Paraná en 1993.

El MST fue fundado a escala nacional en 1984, en la ciudad de Cascabel-PR (Estado de Paraná). Hoy está organizado en 24 estados del Brasil, y nuclea alrededor de 200 mil familias acampadas y 320 mil ya asentadas, bajo tres objetivos generales: tierra, reforma agraria y transformación social.

**Daniela Jaschek**

**Punto Focal de Género**

**Sub Región Cono Sur y Brasil - ALOP**

### **Violencia contra la mujer: ¿un problema individual o social?**

**Janaina Stronzake**

Sexo frágil. Reina del hogar. Ojo morado, diente quebrado, sexo forzado. Miedo por sí misma y por los hijos, falta de comida, de documentos, de ciudadanía.

En Brasil, según datos del IBOPE (Instituto Brasileño de Opinión e Investigación) y del Instituto Patricia Galvão, cada quince segundos una mujer es golpeada. La Organización Mundial de la Salud señala que 23 por ciento de las mujeres inglesas ya sufrió intento de estupro o fue violada por sus compañeros; en los Estados Unidos, 22 por ciento ya sufrió agresión. En Chile, 50 por ciento; en México, un tercio de las mujeres con más de 15 años sufre abuso y violencia. En un 80 por ciento, las víctimas de tráfico de personas son mujeres, y Brasil es el campeón mundial en este tipo de crimen. El tráfico de mujeres es el tercero en términos de movimiento financiero, con cerca de 32 millones de dólares en el mundo, seguido sólo por el contrabando de armas y el tráfico de drogas.

¿Por qué estas cifras de violencia, tan indicativas de una degradación de la humanidad? ¿De dónde brota esta violencia? ¿De la naturaleza humana?

Observemos a nuestro alrededor. Rige la ley del más fuerte. Del más fuerte, económicamente hablando, que es el más fuerte también desde el punto de vista político y mediático. El 'fuerte' busca por todos los medios mantener su fortaleza, inclusive y obviamente por la violencia. Éste es el sistema capitalista. A toda costa y por medio de sangre y manipulación se defiende los intereses de algunos grupos dominantes.

El capitalismo tiene en sí mismo la cultura de la violencia. Capitalismo es violencia, fue generado y parido por la violencia. Basta recordar el exterminio indígena, la expulsión de campesinos, la esclavitud negra, la explotación industrial de niños y mujeres hasta la muerte, las intervenciones militares... Pero, ¿por qué aquel novio amoroso acaba un día dando una paliza a su esposa? Siempre se oye: "No hay que meterse en peleas de marido y mujer". Esa violencia de género, ¿a quién concierne? ¿Es un problema individual o social? Así como se endilga al desempleado (acusado de estar descalificado, de no responder a los requisitos del mercado de trabajo, etc.) la culpa del desempleo, se achaca a la mujer (que no satisface los requisitos del macho...) la culpa por la violencia de la cual es objeto.

La violencia de género, hoy, se relaciona directamente con el tipo de organización social en que vivimos. Este sistema social engendra mecanismos de violencia y represión, como engendra círculos una piedra lanzada al agua. La práctica de la violencia no es natural. La opresión sufrida en todos los lugares, los privilegios mantenidos por algunos y apenas ofrecidos a otros, promueven la reproducción sistemática de la violencia, en la procura de la satisfacción individualista del deseo de poder, ya que sólo es sujeto en esta sociedad aquél o aquélla que dispone de algún poder, sea el que sea. Se incluye ahí el poder del hombre de tener sexo cuando se le da la gana, independientemente de los deseos de la compañera.

¿Cómo superar este estado de cosas? La violencia es un problema social y político, pero su superación está en nuestro cotidiano. En este sistema social actual no hay oasis, nuestro deber es construir una nueva manera de relacionarnos. Y esa nueva manera tiene que expandirse a toda la sociedad, pero comienza en el hogar de cada uno de nosotros, por el modo en que nos relacionamos con los que están alrededor nuestro.

Creemos que el fin de la violencia viene con la conquista de la libertad. ¿Qué libertad? Tomemos el concepto de los compañeros y compañeras luchadores de El Salvador, que retrata bien lo que significa libertad para las trabajadoras y trabajadores del mundo: "El fin del hambre, del analfabetismo, de las enfermedades, de las casas de cartón (...). Significa también librarse de la intervención de los Estados Unidos en el país. Finalmente, significa la liberación tanto de hombres como de mujeres".

¿Cómo se puede construir tal libertad? Por cierto, no hay recetas. Pero la experiencia de las clases trabajadoras no nos deja perdidas y perdidos; por el contrario, nos señala tareas que se les plantean a las mujeres y los hombres que aspiran a la paz en su más amplio sentido.

Una de esas tareas es la conquista de espacio en la producción y la toma del poder económico. Tenemos que aprender y dominar las técnicas productivas e inventar otras, ya en un nivel más elevado de relación con la naturaleza y con los hombres y las mujeres, sin depredación ni agotamiento, con nuevas bases tecnológicas.

Es preciso estudiar. La erradicación del analfabetismo y el desarrollo educacional en Cuba es una luz segura. Tenemos que alimentarnos del conocimiento acumulado por la humanidad, un patrimonio de todos y de todas que hoy es apropiado por algunos.

La juventud debe ser organizada y valorizada. Los jóvenes dan aliento y renuevan la persistente acción de los que tienen más experiencia.

Tenemos que apropiarnos y tornar efectiva la comunicación popular. Precisamos relatar nuestras luchas, nuestras victorias, y llamar al pueblo a ocupar la "escena", utilizando radios, periódicos, canales de televisión, y todo lo que esté a nuestro alcance y que nuestra creatividad nos permita aprovechar. Basta de la reificación del ser humano, promovida por la Red Globo y otros vehículos de comunicación burgueses, que venden mujeres como venden cerveza y fútbol.

Es preciso cultivar nuestros saberes, nuestras semillas, nuestros rituales, todo lo que nos identifica como clase trabajadora, enfrentando a las transnacionales oligopólicas que pretenden destruir nuestros modos de

vida. La memoria ocupa un lugar especial; debe ser mantenida, cultivada. Nuestra memoria nos ayuda a decir quiénes somos, de dónde venimos y cuál es nuestro proyecto de sociedad.

Antes que nada, debemos mantener la unidad de clase por medio de los principios morales y éticos que nos diferencian de la burguesía, y emprender sin miedo la lucha contra el capitalismo, contra el imperialismo, contra el neoliberalismo. Nuestro poder de unidad y organización no nos puede ser robado.

Debemos preservar la más profunda solidaridad entre los pueblos y entre las personas. El discurso y la práctica de la solidaridad no pueden ser apropiados por la derecha capitalista, pues su sociedad es la del individualismo; ellos llaman al voluntarismo, con la esperanza de distraer y apropiarse aun más de los recursos sociales no aplicados por el Estado en aquello que es su función. La solidaridad es fundamental para el reconocimiento de la mujer como igual al hombre, y para que tornemos efectiva nuestra emancipación.

La violencia contra la mujer es un problema político. Todo hombre que afirme que lucha por una nueva sociedad, que afirme que lucha contra el capital explotador, debe asumir también, e inapelablemente, la lucha por la emancipación femenina. El revolucionario del siglo XXI no puede no sentirse indignado por la doble condición subalterna de la mujer: como trabajadora y como mujer. No queremos liberarnos sólo del opresor de clase, y estar sometidas a una explotación de género; no queremos acabar con la opresión de género sin luchar también por la liberación de la clase social de los trabajadores y trabajadoras. No hay liberación de la mujer sin liberación de la clase trabajadora; no hay liberación de la clase trabajadora sin la liberación de la mujer. La libertad buscada, en aquel sentido ya citado y no la libertad burguesa tan pregonada, debe ser total y radical.

En el capitalismo no habrá erradicación de la violencia contra la mujer. Las flores que van a barrer esta violencia aún responden al nombre de socialismo.

## **Violência contra a mulher: um problema individual ou social?**

Janaina Stronzake

Sexo frágil. Rainha do lar. Olho roxo, dente quebrado, sexo forçado. Medo por si e pelos filhos, falta de alimento, de documento, de cidadania.

No Brasil, segundo dados do IBOPE (Instituto Brasileiro de Opinião e Pesquisa) e do Instituto Patrícia Galvão, a cada quinze segundos uma mulher é espancada. A Organização Mundial da Saúde relata que entre as mulheres inglesas, 23 por ciento já sofreu tentativa de estupro ou foram estupradas por seus parceiros; nos Estados Unidos, 22 por ciento já foram agredidas. No Chile, 50 por ciento; no México, um terço das mulheres com mais de 15 anos sofrem abuso e violência. Oitenta por ciento das vítimas de tráfico de pessoas são mulheres, e o Brasil é o campeão mundial neste tipo de crime. O tráfico de mulheres é o terceiro em movimentação financeira, com cerca de 32 milhões de dólares no mundo, atrás apenas do contrabando de armas e tráfico de drogas.

Por que estes números de violência, tão indicativos de uma degradação da humanidade? De onde brota esta violência? Será da natureza humana?

Observemos ao nosso redor. Vigem a lei do mais forte. Do mais forte economicamente, que é o mais forte politicamente, e é o mais forte midiaticamente. O 'forte' procura por todos os meios manter sua fortaleza, inclusive e obviamente pela violência. Esse é o sistema capitalista. A ferro, fogo, sangue e manipulação são defendidos os interesses de alguns grupos mandatários.

O capitalismo tem em si a cultura da violência. Capitalismo é violência, foi gerado e parido pela violência, basta lembrarmos do extermínio indígena, expulsão de camponeses, escravidão negra, exploração fabril de crianças e mulheres até a morte, intervenções militares... Mas, por que aquele noivo amoroso, acaba um dia espancando sua esposa? Sempre se ouve: "em briga de marido e mulher ninguém mete a colher". Essa violência de gênero é da conta de quem? É um problema individual ou social? Do mesmo modo que pelo problema do desemprego a culpa é jogada sobre o desempregado (acusado de estar desqualificado, de não atender os requisitos do mercado, etc), a culpa de ser vitimada pela violência é jogada sobre a mulher (não atende os requisitos do macho...).

A violência de gênero hoje, se relaciona diretamente com o tipo de organização que social na qual vivemos. Este sistema social engendra mecanismos de violência e repressão, como os círculos de uma pedra lançada no lago. A prática da violência não é natural. A opressão sofrida em todos os lugares, os privilégios mantidos para alguns e acenados para outros, promove a reprodução sistemática da violência como busca por uma satisfação individualista de poder, já que só é sujeito nesta sociedade aquela/aquela que dispõe de algum poder, seja ele qual for, incluindo-se aí o poder de fazer sexo quando lhe aprouber, independentemente dos desejos da parceira.

Como superar este estado de coisas? A violência é um problema social e político, mas está bem no nosso cotidiano sua superação. Neste sistema social atual não há oásis, nosso dever é construir um novo modo de nos relacionarmos. Esse novo tem que ser em toda a sociedade, mas começa pelo lar de cada um de nós, pelo modo como nos relacionamos com os que estão ao nosso redor.

Acreditamos que o fim da violência vem com a conquista da liberdade. De que liberdade? Tomemos o conceito dos companheiros e companheiras lutadores de El Salvador, que retrata bem o que significa liberdade para as trabalhadoras e trabalhadores do mundo: "o fim da fome, do analfabetismo, das doenças, das casas de papelão (...). Significa também se livrar da intervenção dos Estados Unidos em seu país. Por fim, significa a libertação tanto de homens quanto de mulheres".

Como se pode construir tal liberdade? Por certo não há receitas. Mas a experiência das classes trabalhadoras não nos deixa perdidas e perdidos, pelo contrário, nos aponta tarefas que estão colocadas para mulheres e homens que aspiram à paz em seu mais amplo sentido.

Uma delas é a conquista de espaço na produção e a tomada do poder econômico. Temos que aprender e dominar técnicas produtivas, e inventar outras, já num patamar mais elevado de relação com a natureza e com os homens e mulheres, sem predação e esgotamento, com novas bases tecnológicas.

É preciso estudar. A erradicação do analfabetismo e o desenvolvimento educacional em Cuba é uma luz segura. Temos que nos alimentar do conhecimento acumulado pela humanidade, é um patrimônio de todos e todas, que hoje é tomado por alguns.

A juventude deve ser organizada e valorizada. Os jovens dão fôlego e novidades à persistência dos mais experientes.

Temos de nos apropriar e efetivar a comunicação popular. Precisamos contar nossas lutas, nossas vitórias, e chamar o povo para que tome a 'cena', utilizando rádios, jornais, TVs, e tudo que estiver ao nosso alcance e que nossa criatividade permitir. Basta da reificação do ser humano, promovida pela Globo e outros veículos de comunicação burgueses, que vendem as mulheres como vendem cerveja e futebol.

É preciso cultivar nossos saberes, nossas sementes, nossos ritos, tudo que nos identifica como classe trabalhadora, enfrentando as transnacionais oligopolistas que visam destruir nossos modos de vida. A memória ocupa um lugar especial; deve ser mantida, cultivada, nossa memória nos ajuda a dizer quem somos, de onde viemos e qual é nosso projeto de sociedade.

Acima de tudo, devemos manter a unidade de classe, através dos princípios morais e éticos que nos diferenciam da burguesia, e empreender sem medo a luta contra o capitalismo, contra o imperialismo, contra o neoliberalismo. Nosso poder de unidade e organização não nos podem ser roubados.

Ainda, devemos preservar a mais profunda solidariedade entre os povos e entre as pessoas. O discurso e a prática da solidariedade não podem ser apropriados pela direita capitalista, pois sua sociedade é a do individualismo; eles, no máximo, conclamam para o voluntarismo, na esperança de distrair e se apropriar ainda mais dos recursos sociais não aplicados pelo Estado naquilo que é sua função. A solidariedade é fundamental para o reconhecimento da mulher como igual ao homem, e para que efetivemos nossa emancipação.

A violência contra a mulher é um problema político. Todo homem que afirme lutar por uma nova sociedade, que afirme lutar contra o capital explorador, deve assumir também, e inapelavelmente, a luta pela emancipação feminina. O revolucionário do século XXI não pode se furtar á indignação contra a dupla subalternidade feminina: como trabalhadora e como mulher. Não queremos apenas nos libertar do opressor de classe, e estar submetidas á uma exploração de gênero; não queremos acabar com a opressão de gênero, sem lutar também pela libertação da classe social dos trabalhadores e trabalhadoras. Não há libertação da mulher sem a libertação da classe trabalhadora; não há libertação da classe trabalhadora sem a libertação da mulher. A liberdade buscada, naquele sentido já citado e não a liberdade burguesa tão apregoada, deve ser total e radical.

No capitalismo, não haverá erradicação da violência contra a mulher. As flores que irão banir esta violência, ainda atendem pelo nome de socialismo.